

EL TEMA

JÓVENES EN SITUACIÓN DE DESVENTAJA SOCIAL: POLÍTICAS DE TRANSICIÓN ENTRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y LAS NECESIDADES DE UNA JUVENTUD VULNERABLE

René Bendit y Dermot Stokes

En la mayoría de las investigaciones relacionadas con los riesgos de las transiciones, se subrayan las necesidades específicas de los jóvenes más desfavorecidos y se relacionan con las diferentes medidas específicas existentes dirigidas a este colectivo. Sin embargo, la noción de "jóvenes desfavorecidos" a menudo sirve para ocultar, más que para explicar, quiénes son verdaderamente los grupos más afectados por los riesgos de la transición, lo cual evidentemente dificulta el abordar estos riesgos de forma adecuada. En este sentido, la vulnerabilidad de los jóvenes en sus transiciones al empleo se relaciona con la construcción social de desventaja a través de distintas formas de atribución y compensación por parte de los agentes políticos. Los autores analizan las tendencias de las recientes políticas y prácticas implementadas, las cuales tienen por objeto "satisfacer las necesidades de los jóvenes más desfavorecidos". Esto incluye asociaciones locales y redes, así como enfoques holísticos dirigidos a la persona en su globalidad, lo cual requiere un incremento de la financiación, en lugar de una restricción de la misma, tal y como se observa actualmente en la mayoría de los países europeos. Los autores también acometen la cuestión de cómo los enfoques políticos centrados específicamente en colectivos desfavorecidos pueden llevar a una mayor estigmatización y desmotivación.

INTRODUCCIÓN

Las cambiantes perspectivas acerca de las transiciones de los jóvenes europeos a la vida adulta se ven determinadas por un complejo entramado de experiencias y circunstancias. En este sentido, el fenómeno del desempleo juvenil es de capital importancia, pues genera una significativa competencia entre los jóvenes que tratan de acceder al mercado laboral, con dos resultados principales: primero, el paso del sistema educativo o formativo al empleo se convierte en una transición muy difícil e incierta; segundo, en la actualidad asistimos a un proceso de inflación de los requisitos de cualificación para acceder a un empleo, por lo cual el hecho de haber adquirido una cierta cualificación no asegura un puesto de trabajo. Esto se vive como una ruptura de la transición a la madurez, factor clave en la adopción de una identidad profesional adulta (Hannan y O'Riain, 1993).

Esta preocupación ha llevado a la implementación de un amplio abanico de medidas en muchos estados miembros de la Unión Europea, y a un cúmulo de experiencias en relación a la forma de ayudar a los jóvenes a acceder con éxito a la educación, la formación y el mercado laboral (Comisión Europea, 1996). Sin embargo, determinados supuestos de partida permanecen intactos en la actividad de los responsables políticos. Por ejemplo, se supone que la consecución de una identidad adulta independiente por parte de los jóvenes sigue una trayectoria lineal, lo cual ya no se ajusta a la realidad de muchos jóvenes en cualquier economía desarrollada. De hecho, la idea misma de transición se ve cuestionada. Las condiciones sociales y económicas de los países económicamente avanzados han producido una paradoja: los jóvenes tardan más tiempo en completar su transición a la identidad adulta y a la independencia, sufriendo unos movimientos hacia atrás y hacia delante, como los de un

René Bendit y Dermot Stokes

yo-yo, entre lo que solía entenderse como juventud y la madurez (cf. artículo de du Bois-Reymond y López Blasco). Aunque esto parece ser aplicable a todas las clases sociales, aquellos jóvenes que carecen de los necesarios recursos personales, sociales, culturales y financieros son los más vulnerables a los enormes cambios sociales y económicos que se producen en la actualidad. Algunos de estos individuos son sumamente "desfavorecidos", sufren una gran "desventaja" social y se ven privados de cualquier posibilidad de integración social y económica. Un desafío clave para los responsables políticos es, precisamente, afrontar las considerables dificultades que experimentan en la gestión de las transiciones. En el presente capítulo, trataremos de analizar con mayor profundidad el fenómeno y el concepto de "desventaja" social: en qué consiste, cómo se construye, con qué propósito, qué individuos y colectivos corren mayor riesgo de ser clasificados como desfavorecidos, y de qué formas es posible compensar los riesgos de exclusión social asociados a este fenómeno.

La construcción teórica y social de la "desventaja" y los "colectivos desfavorecidos"

Desde mediados de los años ochenta, el concepto de "desventaja social" y sus nociones relacionadas, tales como "discriminación", "vulnerabilidad", "exclusión social" o "marginación" se han situado en el centro de los planes de la política social de la Comisión Europea, así como de los gobiernos nacionales (Comisión europea, 1983). El concepto de "desventaja social" implica el reconocimiento de que:

... a pesar del paso a la ciudadanía universal y a la provisión de bienestar, diversos grupos poblacionales experimentan una sistemática discriminación y un acceso desigual a recursos tales como el empleo, las prestaciones, etc., lo cual ejerce un claro impacto sobre las

oportunidades objetivas de la vida de los individuos. Por otra parte, se sugiere que un estatus desigual también tiene importantes efectos subjetivos: falta de confianza, autoestima, dignidad y aprecio del individuo hacia sí mismo (O' Brien y Penna, 1998, p 123).

Aunque la mayoría de los enfoques teóricos parece estar de acuerdo en la existencia de factores estructurales y personales o biográficos que contribuyen a la condición de que una persona o grupo resulten desfavorecidos, existen diferencias en lo que dichos enfoques consideran como elementos claves.

Aquellos que examinan el origen de la desventaja social desde una perspectiva socioestructural, sitúan el acento de sus discursos teóricos en la existencia de un sistema social segmentado en el que no hay suficientes oportunidades disponibles para todos sus miembros. Dada esta carencia estructural de opciones para la integración social, el sistema necesita elaborar una forma de diferenciar a los individuos, con la finalidad de regular el acceso a las posibilidades existentes dentro de la sociedad. Existe unanimidad acerca del hecho de que tal diferenciación no debe depender de una desigual posición de partida, como en el caso del origen socioeconómico de los individuos, sino que debe basarse en el rendimiento de los mismos. Esto refleja la idea de "democratización" del sistema social, donde el éxito o fracaso no deben depender de factores estructurales sino de la actuación individual. Sin embargo, como veremos más adelante, la perspectiva individualista puede llevar a una individualización de las deficiencias estructurales, es decir, puede llevar a considerar al individuo como responsable de su situación debido a unos recursos supuestamente inadecuados.

Desde este punto de vista "post-estructuralista", bajo el que se asigna a los individuos el papel de gestores de sus propias vidas, existe una

Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable

tendencia general a atribuir el origen de la desventaja y la exclusión sociales a deficiencias individuales en lugar de a limitaciones inherentes a la estructura social o a las propias insuficiencias institucionales.

Además, el concepto de desventaja social se ha utilizado como un instrumento para resolver los problemas de las transiciones. Éste es el caso de Alemania, donde debido a los fuertes niveles de competencia y a la imposibilidad de proporcionar plazas para trabajar y formarse a todos los potenciales candidatos, surge un grupo de individuos, capacitados y empleables, a los que se clasifica como "desfavorecidos" con el objetivo de acomodarlos en las diversas medidas sociales. De esta forma, es posible identificar otra función del concepto de desventaja social, el mecanismo de "parking" o "enfriamiento"; que no es otra cosa que la reducción de las elevadas expectativas sociales de una manera que sea socialmente tolerable.

También es evidente que la construcción social y teórica de la "desventaja" no puede interpretarse sin tener en cuenta los diferentes contextos históricos, económicos, sociales, culturales y políticos en los que se enmarcan los procesos de desigualdad social, vulnerabilidad personal y exclusión en la Europa de hoy. A pesar de la diversidad de sistemas educativos y de formación profesional, así como de los mercados de trabajo europeos, podemos observar que la desventaja social y los colectivos desfavorecidos son los resultados universales de unas combinaciones espacio-temporales específicas de factores estructurales e individuales y de desafíos sociales (expectativas) procedentes de la sociedad. Estos últimos surgen del mercado laboral, así como de los sistemas educativos y de formación profesional. Adicionalmente, se encuentran aquellos factores que emanan del sistema político, como es el caso de las definiciones político-administrativas del problema de la desventaja social, así como de las políticas y programas implementados en los ámbitos educativo, laboral o de bienestar.

Factores estructurales y construcción de la "desventaja social"

Desde la perspectiva sociológica, se ha considerado el concepto de desventaja social y la definición de jóvenes y colectivos desfavorecidos específicos como una consecuencia imprevista de los acelerados cambios tecnológicos, económicos y sociales que se han venido produciendo en Europa a lo largo de más de tres décadas. En el contexto de este proceso de modernización, el análisis teórico estructural se centra en la desigualdad social y en los efectos sociales de la existencia de sistemas sociales segmentados. Por lo que se refiere a aquellos individuos que sufren la desigualdad social en forma de unas problemáticas condiciones de vida (por ejemplo, dificultades de acceso a una vivienda, a los servicios sanitarios o de bienestar, a la educación o a un empleo remunerado, o a una cualificación profesional), esta perspectiva teórica plantea la hipótesis de que tales manifestaciones de "desventajas" sociales son el resultado de las desigualdades estructurales presentes en la sociedad. Éstas son las principales causantes de dichas condiciones de vida problemáticas, así como la falta de capacidad por parte de los individuos de manejarse ante tales situaciones. Bajo este punto de vista, la educación suele ser considerada, de forma más o menos explícita, como la clave de la igualdad social, por lo cual es un elemento determinante en la percepción de la desventaja como problema social. Esta manera de entender la "desventaja social" ha ido evolucionando desde principios de los años 80. Conforme iban surgiendo nuevos colectivos desfavorecidos, se incorporaban nuevos enfoques estructurales a la discusión teórica. Autores como Geurts (1989), mostraron el paso del modelo de pensamiento de la "desigualdad social" hacia un paradigma centrado en el "acceso". Desde esta perspectiva, y de acuerdo con el concepto de "cualificación inicial", se considera la desventaja social como una situación en la que los individuos o grupos, debido a diversos factores estructurales, parecen

René Bendit y Dermot Stokes

no poseer niveles de cualificación adecuados (por ejemplo de conocimiento, actitudes y habilidades) para acceder con éxito al mercado laboral o a un puesto dentro del sistema de empleo. Lo mismo sucede cuando se trata de mantener el puesto de trabajo y de desarrollarse personal y profesionalmente una vez se ha conseguido un empleo (Hövels, 1999). Desde un punto de vista político, la mayor importancia que se concede al hecho de satisfacer adecuadamente las demandas futuras del mercado laboral ha llevado en casi todos los países de la UE a lo que se ha denominado como "ofensivas de cualificación".

Una revisión general de la literatura sociológica relativa a esta cuestión en los países europeos (principalmente en Alemania, Reino Unido, Irlanda, Países Bajos, España y Portugal) identifica los principales factores determinantes de las desventajas que viven los jóvenes. Estos concuerdan con los dos enfoques estructurales arriba descritos:

- un precario trasfondo social (padres con bajo nivel educativo; padres con reducidos ingresos o que sufren desempleo de larga duración; familias con escasos recursos económicos y sociales, etc.);
- problemas de acceso a una vivienda y otras necesidades básicas no satisfechas en determinados colectivos (inmigrantes y solicitantes de asilo, personas sin hogar o minorías étnicas como nómadas o gitanos);
- desventaja general o discriminación en razón del sexo, por ejemplo dificultad de acceder a empleos o a oportunidades de formación a tiempo parcial;
- estereotipos relativos al género, actitud de los propios padres sobre ello, expectativas puestas en la educación;
- condiciones precarias en determinados segmentos del mercado laboral, sobre todo en aquellos en los que pueden encontrar un empleo (inestable) aquellas personas que han abandonado prematuramente el sistema educativo, los trabajadores inmigrantes sin cualificación profesional, o incluso los jóvenes

desempleados que sí cuentan con una cualificación;

- desfavorables condiciones regionales relativas al mercado laboral y a las oportunidades de formación;
- pobre apoyo institucional en los niveles educativo, profesional y social;
- inciertas condiciones legales de determinados grupos sociales (inmigrantes y solicitantes de asilo; permisos de trabajo y residencia; empleo legal e ilegal); y finalmente,
- factores culturales tales como valores culturales familiares y calidad de las relaciones familiares; cultura de los trabajadores inmigrantes e individuos pertenecientes a minorías étnicas; conflictos normativos con sistemas de valoración y discriminación basados en el origen étnico o cultural.

Aparte de los elementos anteriores, los discursos político-ideológicos y sociológicos sobre la desigualdad social, la igualdad de oportunidades y la individualización, así como los argumentos religioso-ideológicos (por ejemplo en contextos católicos con respecto a la igualdad de género), contribuyen a la construcción teórica y social de la noción de desventaja y de jóvenes o colectivos desfavorecidos.

Factores individuales en la construcción de la desventaja social

Allí donde existen deficiencias estructurales, y donde, a su vez, no hay suficientes oportunidades para todos, la perspectiva individualista suele conducir a una individualización de dichas deficiencias. En otras palabras, se llega a considerar que el individuo es responsable de su situación debido a unos supuestos recursos inadecuados, cuando la verdadera causa de la exclusión no es otra que una estructura social insuficiente. La influencia de la estructura en la concepción de la desventaja no solamente adquiere gran relevancia en presencia de deficiencias estructurales, sino que dicha influencia se observa también en la definición de los factores personales definitorios del estatus

Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable

"desfavorecido". En este sentido, es la estructura social la que determina el valor de las características personales para lograr la integración social, así como aquello que será estimado como una insuficiencia personal. Esto significa que los factores tales como el sexo, el origen étnico, los impedimentos físicos o psicológicos o la posesión o no de ciertas habilidades o competencias no se consideran perjudiciales en sí mismos, sino que se relacionan estrechamente con el sistema de valores vigente en la sociedad.

Considerando esta "determinación estructural" de los factores personales y la naturaleza relativa de su valor intrínseco para explicar la desventaja social, puede observarse en la literatura relativa a esta cuestión que la definición teórica y social de desventaja y de colectivos desfavorecidos también ha estado basada en criterios individualistas, incluyendo los factores de riesgo. Nuestro análisis muestra que los principales factores individuales mencionados en la literatura acerca de la construcción teórica del concepto de desventaja social son:

- la *incapacidad* física o mental;
- *situaciones familiares* problemáticas, existencia de factores de rigidez en la socialización familiar (por ejemplo interés e influencia de los padres sobre los itinerarios educativos de sus hijos) y falta de redes de ayuda social;
- *sucesos críticos* en la vida de la familia (como enfermedad o muerte de los padres, divorcio, migración, problemas legales, pobreza);
- *factores psicológicos* tales como escala de prioridades personales, falta de motivación intrínseca o extrínseca; predominio de conducta inadaptada en situaciones críticas de la vida, baja autoestima;
- carencia de *habilidades sociales* y de comunicación.

Tal y como demuestra la investigación interdisciplinar (cf. artículo de Kieselbach), parece existir una relación muy estrecha y compleja entre los factores estructurales y los individuales, y no se pueden entender unos sin hacer referencia a los otros.

La construcción político-administrativa de la desventaja social como legitimación de las políticas

La combinación de los factores individuales y estructurales que determinan la desventaja social tuvo una importancia fundamental en el momento en el que fue necesario diseñar las estrategias estatales orientadas a combatir estos problemas. La confluencia de ambos tipos de factores ha sido a menudo "utilizada" por las administraciones para definir los colectivos desfavorecidos de acuerdo con sus propias orientaciones políticas y sus prioridades administrativas. Desde esta perspectiva, las personas y familias que pertenecen a estos colectivos suelen verse patologizados, o caracterizados como deficientes, incapaces de acometer con éxito las tareas educativas, "necesitados de ayuda". Aun cuando las administraciones, en ocasiones, legitiman sus programas especiales de educación o formación para "colectivos desfavorecidos" como parte de una estrategia para solucionar los problemas estructurales de la sociedad (por ejemplo la estrategia de la Unión Europea denominada "ofensiva de cualificaciones contra el desempleo juvenil"), en la mayoría de los casos se siguen centrando en los déficit individuales de los jóvenes. Este tipo de discursos asumen que los déficit personales deben ser resueltos mediante programas compensatorios y medidas orientadas a integrar a los jóvenes en situaciones de riesgo vital, a través de la formación y la cualificación. Este tipo de legitimación psicopedagógica de medidas compensatorias, cuando se obvian las estructuras de desigualdad social, contribuye a una noción individualista de la desventaja social.

Esta definición política de la desventaja, que puede encontrarse de manera más o menos explícita en todos los países de la UE, es muy problemática. Por un lado, sirve a las administraciones para legitimar y promover la ayuda financiera que otorgan a los programas de "segunda oportunidad" (de cualquier tipo). Por otro, les permite evitar tomar decisiones relativas a las estrategias necesarias para solucionar a

René Bendit y Dermot Stokes

largo plazo los problemas estructurales del mercado laboral.

Igualmente, esta visión política de la desventaja social tiene un claro impacto sobre los colectivos implicados. El enfoque individualista y la legitimación de los "programas de acción" hacen que los jóvenes vivan su condición de "desfavorecidos" con un fuerte sentimiento de contradicción. Por una parte, sienten que la participación en programas de segunda oportunidad puede abrirles nuevas posibilidades de formación profesional o acceso a ayudas financieras. Por otra, encuentran que dicha participación puede tener un efecto estigmatizador al buscar un empleo o tratar de formarse. En la percepción de los responsables político-administrativos, así como en la de las empresas privadas, los "desfavorecidos" se consideran principalmente como "problemáticos", por ejemplo aquellos que son incapaces de formarse y han de ser mantenidos bajo control social por el sistema de bienestar u otras instituciones "disciplinarias". Por estas razones, el concepto de desventaja social debe ser utilizado con gran cautela.

Nuevos enfoques: desventaja, vulnerabilidad y exclusión social como diferentes momentos de un mismo proceso

Los actuales puntos de vista acerca de los problemas de la desventaja y la integración social (véase Bhalla y Lapeyre, 1994; Dubet y Lapeyronie, 1992; Schnapper, 1996; Jordan, 1996) entienden las nociones de desventaja, vulnerabilidad e inclusión/exclusión social como momentos diferentes de un mismo proceso. Esta perspectiva moderna no sólo permite una visión más amplia y dinámica, sino que también ayuda a desarrollar conceptos integrados e integrales para las políticas sociales. Además, este enfoque no se centra exclusivamente en factores económicos, sociales o personales que influyen en la desventaja social y la vulnerabilidad, sino que incluye cuestiones relacionadas con los derechos civiles y la ciudadanía.

En el marco de este paradigma, las necesidades personales, sociales, económicas, culturales y políticas se definen como derechos, lo cual significa, por extensión, que mientras puede conceptuarse la *inclusión social* en función de las posibilidades de acceso de las personas y colectivos a los derechos sociales, la *exclusión* debe definirse como la imposibilidad o incapacidad de ciertas personas y grupos de acceder a estos derechos a no ser que dispongan de algún tipo de ayuda externa. Se comprende rápidamente que este paradigma no se refiere sólo a la cuestión del acceso (a los recursos económicos, a los derechos sociales y civiles) y a la adaptabilidad de los individuos y grupos a los nuevos retos económicos o sociales, sino también al riesgo de depender durante largos periodos de tiempo de la ayuda social u otras formas de apoyo público, lo cual tendría como resultado una pérdida de autoestima y, como consecuencia, un mayor peligro de exclusión y estigmatización (Comisión Europea, 1983).

Esta definición de las "necesidades" como derechos sociales y civiles y la consideración del riesgo de estigmatización a través de las ayudas, ofrece un marco analítico dinámico que permite explicar mejor los procesos que potencialmente pueden llevar a la exclusión, sin caer en una dicotomía de inclusión o exclusión absolutas. Esto significa que, en el análisis y la interpretación de los actuales fenómenos sociales vinculados a la exclusión, es necesario incluir formas muy diversas de desventaja y vulnerabilidad, así como las dinámicas específicas de la desigualdad social y de la "accesibilidad" que caracterizan a las sociedades modernas. Por lo que respecta a los jóvenes, cabe suponer que la brecha existente entre los "resultados" del sistema educativo y de formación, y las nuevas exigencias del mercado laboral, contribuyen a profundizar la situación de vulnerabilidad y desventaja social de determinados colectivos y personas, lo que se traduce en un incremento de su riesgo de caer en "trayectorias fallidas" y en la exclusión social (cf. artículo de du Bois-Reymond y López Blasco).

Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable

Cuando hablamos sobre la integración social en general, y sobre la integración de los jóvenes desfavorecidos en particular, nos referimos normalmente a la integración laboral, pues el trabajo se considera como el instrumento clave para lograr la inclusión social. Así, se considera que la desventaja está estrechamente vinculada a la condición de desempleado o a las dificultades de acceso a la educación, la cual se entiende como el instrumento más importante para lograr la inserción en el mercado laboral.

Si se compara la situación que viven los diferentes países europeos, parece importante señalar que el hecho de tener un empleo no implica necesariamente estar integrado dentro del sistema. De hecho, en algunos países como España, Portugal, Irlanda o Italia, estar trabajando puede ser considerado como una desventaja, si la persona se incorpora demasiado pronto al mercado laboral, teniendo que aceptar unas condiciones precarias o trabajar como voluntario. En este sentido, la integración social parece estar más relacionada con la adquisición de un estatus social dentro del sistema que con la mera participación en el mercado laboral. Por consiguiente, el trabajo se ve quizás como algo necesario, pero ciertamente no tanto como para asegurar una posición reconocida dentro de la sociedad. Este ejemplo muestra que limitar la integración social únicamente a la integración laboral o al acceso a la educación puede ser un punto de vista insuficiente para entender el papel que juega la desventaja en los procesos que pueden llevar a la exclusión social.

Colectivos desfavorecidos en cuanto a educación, formación y empleo

La integración social a través del empleo cualificado puede representarse como un proceso en el que intervienen diversas instituciones educativas y profesionales. El objetivo principal de este sistema es dotar al individuo de las habilidades y de los recursos (cualificaciones) necesarios para competir en el

mercado de trabajo. En este sentido, el sistema educativo, así como el formativo, representan importantes instrumentos para superar la desigualdad social de partida, la cual viene determinada por factores estructurales y personales o biográficos. En otras palabras, cada persona se enfrenta a las demandas educativas, formativas y laborales con un diferente acervo (o falta) de recursos.

A pesar del nivel de complejidad de los diferentes sistemas educativos y profesionales que existen en toda Europa, puede observarse un cierto número de "transiciones críticas" en el interior de las estructuras institucionales dedicadas a educación, formación y empleo. Estos tránsitos se refieren a cualquier situación en la que el individuo se enfrenta a una decisión, evaluación o selección para pasar a otro nivel dentro del sistema educativo y profesional, o para promocionar en el mercado laboral. En cada una de estas etapas, los jóvenes deben utilizar sus recursos para satisfacer de la mejor manera posible las demandas planteadas.

Debido a la mayor complejidad de los sistemas educativos y de formación, y a su subdivisión en múltiples itinerarios distintos, las transiciones dentro de dichos sistemas conllevan opciones y alternativas cada vez más complicadas. La transición puede encontrar aún más dificultad si las consecuencias de la decisión final llevan a sendas completamente separadas, con pocas o ninguna posibilidad de pasar de una alternativa a otra, como sucede por ejemplo en los sistemas educativos y de formación de Alemania u Holanda, fuertemente estratificados y subdivididos. La transición de la educación primaria a la secundaria es de especial importancia ya que, en ese momento de primera selección, la edad de los alumnos se convierte en un factor relevante en relación con la desventaja social. Debido a la importancia de esta selección para la posterior integración en el mercado laboral, algunos autores como Stauber y Walther (1999) la identifican como "una primera trampa" que los jóvenes encuentran en el interior mismo del sistema educativo. Es muy

René Bendit y Dermot Stokes

probable que en estos momentos de transición se manifiesten diversos tipos de vulnerabilidad y que ya surjan colectivos desfavorecidos en relación con la educación, la formación y el empleo.

Otra transición especialmente crítica es aquella que se produce entre la educación obligatoria y la educación o formación profesional secundaria superior. Si las oportunidades de formación son limitadas y tienden a ser ocupadas por aquellos que poseen cualificaciones más elevadas, muchos de los jóvenes que proceden de los segmentos de cualificación más baja tienen pocas oportunidades de progresar hacia la formación profesional. Así, deben participar en medidas de educación pre-profesional o compensatorias, algunas de las cuales no son en realidad más que "vestíbulos de espera". Es más, el acceso a algunas de estas medidas se encuentra restringido por la consideración del individuo como "desfavorecido" o "profesionalmente inmaduro", como ocurre en Alemania (Stauber y Walthner, 1999; Kiely, 1999). Desde esta perspectiva, cabe identificar los siguientes colectivos desfavorecidos principales.

Jóvenes que abandonan el sistema educativo de forma prematura

Con el telón de fondo de una situación de inflación general de las cualificaciones, el fenómeno del abandono escolar prematuro adquiere, si cabe, mayor importancia. Tal y como hemos mencionado anteriormente, el poseer una cualificación mínima es condición necesaria para obtener un trabajo, pero no siempre es suficiente. En Holanda esta situación ha generado una definición del concepto de cualificación mínima de partida como "el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para acceder al mercado laboral o para obtener un puesto dentro del sistema de empleo, así como para mantener el que se posee y realizarse en él (o en otra parte)" (Hövels, 1999). Este autor distingue entre diversos tipos de abandonos:

- aquellos que carecen de los conocimientos mínimos no llegan más allá de la educación primaria o especial (o incluso menos, como en el caso del trabajo infantil en Portugal);
- los tradicionales abandonos que se producen por aquellos jóvenes que entran en la educación secundaria inferior, pero no obtienen el certificado de la educación obligatoria;
- aquellos que logran terminar el nivel obligatorio de la educación secundaria inferior (que da acceso a la formación profesional y a los sistemas de aprendizaje);
- aquellos que finalizan la educación superior sin continuar o aquellos que abandonan la formación profesional.

En los dos primeros casos, las tasas de éxito en el mercado laboral o en la formación profesional son muy pobres. En consecuencia, estos grupos son considerados como el "núcleo duro" de los jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo, mientras que aquellos que al menos terminan la etapa de la educación obligatoria tienen mayores probabilidades de insertarse con éxito en el mercado de trabajo (véase, por ejemplo, Hannan, 1998; McCoy *et al*, 1999).

Los motivos del abandono escolar coinciden en todos los países analizados. La investigación cualitativa acerca de la opinión de los jóvenes sobre la educación muestra un profundo descontento con su experiencia escolar (por ejemplo, Willis, 1977; Banks *et al*, 1992; Bates y Riseborough, 1993; O'Sullivan, 1998; Doran y Quilty, 1998; Fleming y Kenny, 1998). También se observa un menor valor otorgado al aprendizaje en sí mismo (motivación intrínseca), lo cual probablemente viene determinado, o al menos se ve influido por la procedencia social y el menor nivel educativo asociado con la familia de origen de quienes abandonan la escuela de forma prematura. En contraste, estos jóvenes valoran positivamente el trabajo como medio para ganar dinero y poder independizarse lo antes posible (motivación extrínseca). Según esto, su nivel de aspiraciones suele ser bajo y no pasan de una perspectiva de corto plazo

Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable

(Hövels, 1999; Braun et al, 1999; Pais y Santos, 1999).

Es verdad que estos jóvenes normalmente consiguen entrar en el mercado laboral y, al parecer, evitan el desempleo de forma más eficaz que otros individuos más cualificados (sobre todo en el sur de Europa). Pero lo hacen sobre todo en el denominado mercado de trabajo secundario, caracterizado por empleos precarios, sueldos bajos y escasas perspectivas de carrera. Por tanto, se encuentran todavía en una situación desfavorable, según nuestra definición del concepto. El trabajo infantil de Portugal también está asociado a un abandono escolar prematuro. Los padres, sobre todo en áreas rurales, retiran a sus hijos prematuramente del sistema educativo para que se dediquen a ayudar a la economía familiar, con el argumento que el trabajo es "la verdadera escuela de la vida" y que no ganarán nada estudiando durante más tiempo (Pais y Santos, 1999). Esto es consistente con el modelo de "elección racional" propuesto por Erikson y Jonson (1996), en el que se considera que las opciones educativas se realizan según los costes y beneficios esperados de una participación continuada en dicho sistema. De acuerdo con otra categorización propuesta por Hövels (1999), si se utilizan como criterios de clasificación las condiciones de vida o las expectativas de los jóvenes que han abandonado la escuela de forma prematura, las anteriores características se relacionarían con el grupo de jóvenes "que ganan dinero". Otro subgrupo es el de "jóvenes problemáticos" que abandonan el sistema educativo, caracterizado por múltiples problemas como el consumo de drogas, enfermedades mentales, problemas financieros y residenciales, o falta de apoyo de sus padres en momentos de crisis. Ellos jóvenes resultan altamente desfavorecidos debido a su exclusión de importantes sistemas sociales (escuela, empleo, bienestar), lo que dificulta la prevención y la ayuda, pues no son conocidos por las instituciones oficiales.

Minorías étnicas y culturales

La categoría de minorías étnicas y culturales en los países europeos incluye a los jóvenes de las antiguas colonias, trabajadores inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo. Proceden del Caribe, el este de Asia, África (especialmente del norte), Turquía, la antigua Yugoslavia y, cada vez más, de Europa central y oriental, pero también de países del sur de la Unión Europea. Aparte de estos grupos, se encuentran minorías étnicas nativas con dificultades económicas y problemas de integración similares; tal es el caso de los nómadas y los gitanos.

Las minorías étnicas y culturales son percibidas frecuentemente como un colectivo extranjero indiferenciado, sin efectuar un reconocimiento apropiado de la diversidad de orígenes étnicos y culturales. A veces, incluso, ni siquiera son considerados como ciudadanos (o, al menos, no de pleno derecho) y/o se piensa que no comparten los valores culturales o las aspiraciones de la mayoría. Su situación dentro de la sociedad puede verse como de integración parcial y de exclusión parcial (Bendit *et al*, 2000).

La presencia de trabajadores inmigrantes se relaciona estrechamente con las condiciones de los mercados laborales de los diversos países europeos. Los motivos de la inmigración suelen encontrarse en la existencia de mayores oportunidades de empleo en el país de destino, ya sea en el mercado primario o en el secundario (ilegal, tal como sucedía con los antiguos "trabajadores invitados" en Alemania). Esto también se aplica a su situación legal y de residencia en el país que los acoge (permisos de trabajo y residencia), la cual está también estrechamente asociada a la situación del mercado laboral (Bendit *et al*, 2000). Este hecho lleva a menudo a los inmigrantes a optar por residir de manera ilegal, lo que implica que su situación se vuelve aún más precaria.

Por lo que se refiere a la educación, la evidencia obtenida en Alemania, Países Bajos, Francia, Gran Bretaña e Irlanda sugiere que las minorías étnicas y culturales se encuentran sobre-representadas en los niveles educativos

René Bendit y Dermot Stokes

inferiores, por ejemplo en las escuelas para personas con dificultades de aprendizaje, así como entre aquellos jóvenes que abandonan prematuramente el sistema educativo. Los jóvenes inmigrantes que terminan la educación secundaria inferior tienen mayores probabilidades de obtener títulos de bajo prestigio, y de optar por la formación profesional o por algún tipo de aprendizaje. Sin embargo, como en el caso de Alemania, sus oportunidades de obtener un aprendizaje una vez terminada la educación secundaria inferior son comparativamente menores, hecho que se ve confirmado por la elevada proporción de jóvenes inmigrantes que participan en la educación pre-profesional y en medidas compensatorias. Es más, en la educación secundaria y en la superior, la proporción de inmigrantes se encuentra bien por debajo del promedio. Su escasa capacidad de rendir al nivel exigido se atribuye principalmente a déficit idiomáticos que la escuela parece no conseguir resolver (Bendit *et al*, 2000; Plug *et al*, 2002).

En el caso de los vagabundos y los gitanos, su estilo de vida nómada, junto a las prácticas y a las propias políticas de admisión escolar, dificulta a sus hijos participar con normalidad en las instituciones educativas. Por consiguiente, su proporción de alfabetización es baja y la de abandono muy elevada. En la literatura se encuentran muchos factores que pueden contribuir a este hecho, incluso una percepción de ineficacia de la educación académica, así como el racismo y la discriminación que sufren en las escuelas por parte de maestros y alumnos (Plug *et al*, 2002).

Asimismo, la situación profesional de las minorías étnicas y culturales es más precaria que la de la población nativa. Su empleo se concentra en el trabajo manual en el sector de la construcción o la industria, y en aquellas categorías del sector servicios y de comercio que requieren bajos niveles de cualificación. En los segmentos inferiores del mercado laboral de muchos países se ha producido una "rotación étnica", contribuyendo a una percepción

discriminante de los extranjeros como personas "sub-educadas" y sin cualificación (Bendit *et al*, 2000; Plug *et al*, 2002). Otra peculiaridad de las condiciones laborales que viven estos colectivos es su proximidad al mercado de trabajo secundario e ilegal. En este área, son más vulnerables a la inseguridad, debido a los bajos sueldos y a la falta de contratos, y al miedo de ser entregados a la policía en el caso de aquellos que se encuentran ilegalmente en el país. Por lo que respecta a los vagabundos, su economía está obsoleta como resultado de los cambios socioeconómicos, por lo que muchos de ellos dependen del sistema de bienestar para sobrevivir (Kiely, 1999).

Entre los factores mencionados relativos a la posición desaventajada de las minorías étnicas y culturales, se encuentran el capital informativo, el social y el cultural:

- El *capital informativo* se refiere al conocimiento de la sociedad, que a menudo es limitado por parte de los inmigrantes, por lo que no son capaces de ayudar a sus hijos a escoger un determinado empleo o aprendizaje (Hövels, 1999; Braun *et al*, 1999).
- El *capital social* es la capacidad de acceder a redes sociales que pueden determinar la posición en el mercado de trabajo. A menudo el efecto de estas redes es una segmentación del mercado laboral como consecuencia de la etnicidad.
- Finalmente, el *capital cultural* hace referencia a los distintos sistemas de valores de los inmigrantes, puesto que las expectativas y deseos de los padres pueden interferir en los planes profesionales de sus hijos (esto sucede con frecuencia en el caso de las mujeres inmigrantes) (Bendit *et al*, 2000).

Mujeres y madres (solteras)

En general, las mujeres logran en la escuela unas mejores calificaciones que los hombres, pero la representación de aquéllas en la formación profesional es menor. En caso de entrar en ella, suelen hacerlo en profesiones

feminizadas como los servicios de atención o salud, y en sectores de servicios sociales que llevan a los puestos de trabajo con sueldos más bajos y con menores oportunidades de movilidad y formación. Estas decisiones suelen estar influidas por los sistemas de orientación profesional, que contribuyen al mantenimiento de la desventaja relacionada con el género (EGRIS, 2002).

En los países de tradición católica del sur de Europa, así como en Irlanda, la expectativa de que las mujeres debían quedarse en casa para cuidar de los hijos determinó una tasa de empleo femenino muy baja hasta fechas recientes (Kiely, 1999; Plug *et al*, 2002). En Irlanda, la tendencia se ha invertido en la última década gracias al *boom* económico conocido como "el tigre celta". Aun así, los salarios de las mujeres son inferiores a los de los hombres. En Holanda o Alemania, y sobre todo en Gran Bretaña y Escandinavia la tasa de empleo femenino es más elevada, pero muchos de sus empleos son a tiempo parcial, lo que suele equivaler a una mayor precariedad que si fueran a jornada completa (EGRIS, 2002).

La maternidad es el factor más importante que afecta a la participación de las jóvenes en el mercado de trabajo. Las causas principales para ello son el limitado acceso a o la carencia de servicios de atención infantil, y la tendencia de las mujeres a asumir una mayor carga de responsabilidades hacia el cuidado de los hijos en el hogar según los estereotipos existentes relativos al género. Esto significa que, en caso de faltar otras redes sociales de apoyo, tales como la familia de origen, el nacimiento de un niño aumenta la probabilidad de dejar el mercado laboral. La situación de estas madres jóvenes es aún más peligrosa si se encuentran solas. En esta circunstancia, el apoyo familiar o los servicios de atención infantil son elementos esenciales. En caso de carecer de estos recursos, aumenta considerablemente el riesgo de desempleo y pobreza. Es más, muchas medidas dirigidas a combatir el desempleo no contemplan este tipo de servicios, con lo cual las

madres solteras a menudo no pueden participar en los programas adecuados aunque tengan gran interés en ser independientes (Plug *et al*, 2002).

Desventajas regionales

Se observan importantes diferencias en lo que respecta a las oportunidades de formación y empleo en los diversos países miembros de la Unión Europea. Por un lado, existen diferencias entre las áreas rurales y urbanas. Los jóvenes que residen en áreas rurales necesitan una gran flexibilidad y movilidad para tener oportunidades de formación y empleo. De hecho, las concepciones locales de normalidad con respecto a los estereotipos de empleo y de género tienden a ser más tradicionales, lo que ejerce un efecto estigmatizador sobre aquellos jóvenes que no satisfacen las expectativas consideradas normales. En países como Portugal, el trabajo infantil tiende a constituir un problema más grave en las áreas rurales, donde las familias, cuya economía se basa principalmente en la agricultura, necesitan el apoyo de sus hijos para su sostenimiento (Pais y Santos, 1999). Por otro lado, las diferencias entre las regiones del este y las del oeste son aún más amplias, como puede observarse claramente en el caso de Alemania. Como consecuencia de la reestructuración económica y laboral en el este, la oferta formativa y laboral ha disminuido, mientras cada vez más jóvenes abandonan la formación profesional e incrementan las tasas de desempleo, incluidas las de paro de larga duración. Este problema se agrava por la desaparición de las estructuras de apoyo en estas regiones.

Desfavorecidos por discapacidades personales o biográficas

Además de los grupos anteriormente descritos, donde son los factores estructurales los que parecen jugar el papel central en la generación de unas condiciones de vida desfavorables, existen otros grupos de jóvenes para quienes la desventaja parece estar asociada más a factores

René Bendit y Dermot Stokes

biográficos y personales (físicos o psicológicos). Estos factores incluyen:

- estudiantes y jóvenes con dificultades para el aprendizaje que dejan la escuela;
- jóvenes con algún tipo de discapacidad física o mental;
- jóvenes que abandonan la escuela y no pueden ser recuperados ("evasivos", "desenganchados") debido a experiencias negativas en la educación formal;
- jóvenes en situaciones de vida críticas que necesitan apoyo o atención parcial o temporal.

Incluso en escenarios en los que existen suficientes oportunidades de empleo y/o formación, estos jóvenes encuentran dificultades en encontrar un puesto de trabajo o en mantener el que poseen en caso de no contar con ayuda específica.

Los "más desfavorecidos" y sus necesidades

En el marco teórico que venimos desarrollando, podemos caracterizar a los "más desfavorecidos" como aquellos jóvenes pertenecientes a colectivos vulnerables de la sociedad, que corren el riesgo de resultar heridos, damnificados o negativamente afectados de diferentes formas. Estos jóvenes se encuentran condicionados por factores biográficos, estructurales y personales, que influyen en sus posibilidades de integración en la sociedad. En este sentido pueden distinguirse individuos más o menos vulnerables, dependiendo de los recursos psicológicos, físicos y sociales de que dispongan en caso de dificultad. Desde este punto de vista, la vulnerabilidad es una consecuencia de la desventaja estructural y personal, y debería considerarse como vulnerable cualquier situación en la que se observe una fuerte *acumulación de factores de desventaja*. Esta desventaja acumulada puede bloquear parcialmente la integración educativa, social, cultural, profesional o política. También puede generar una situación de exclusión social si las personas no encuentran los medios y/o son psicológicamente

incapaces de neutralizar las causas y efectos de estas desventajas acumuladas. Este parece ser exactamente el caso de los grupos y personas definidos institucionalmente como "los colectivos más desfavorecidos". De acuerdo con esto, la definición oficial del Ministerio de Educación e Investigación alemán los incluye a todos:

... aquellos que no son capaces de comenzar y continuar su carrera educativa o profesional sin ayuda específica... Por una parte, padecen diversas debilidades y deficiencias con respecto al desarrollo intelectual y a su conducta social, por otra parte obtienen abundantes recursos que normalmente no son suficientemente reconocidos y acreditados. Los desfavorecidos no suelen encajar en modelos rígidos (citado en Schulte, 2002).

Las evaluaciones existentes de los programas y medidas orientadas a este tipo de colectivos sugieren poderosamente que "los más desfavorecidos" no se ven beneficiados por las políticas y medidas diseñadas para ellos. Ésta no es una acusación a estos programas en sí mismos. Tal y como están diseñados, tienen la capacidad de proporcionar el apoyo adecuado y, de hecho, en muchos casos lo consiguen. Pero tienden a estar colonizados por aquellos jóvenes que gozan de mayores probabilidades de éxito (lo que se conoce como efecto *creaming off*, la selección de los mejores). Las autoridades administrativas conocen este fenómeno, pero ni ellas ni los equipos pedagógicos o de asistencia social se deciden a abordarlo. Por consiguiente, los expertos exigen cada vez más medidas especiales para los más desfavorecidos; esto es, para los más vulnerables, aunque tales medidas pueden entrar en contradicción con los principios de "flexibilidad" y "normalización" y, de hecho, pueden aumentar la estigmatización de los jóvenes más vulnerables, como hemos visto anteriormente. A través de estas medidas, es fácil identificar a estos jóvenes como "perdedores", un estado que socavaría aún más su motivación y autoestima, ya reducidas de por sí. Por consiguiente, un enfoque que desarrolle acciones sociales y pedagógicas para combatir

la desventaja, la vulnerabilidad y la exclusión social en todos los programas educativos y de formación parece ser la estrategia más innovadora y eficaz, por ejemplo allí donde las medidas para los más desfavorecidos se encuentren incluidas en los planes de desarrollo local.

Resumiendo el argumento presentado hasta ahora: es posible identificar un amplio abanico de situaciones en las que una acumulación de factores de desventaja pueden ser responsables de la exclusión parcial de determinados individuos o grupos sociales de algunos aspectos y esferas de la vida social, mientras al mismo tiempo pueden integrarse en otros ámbitos. Las políticas y programas orientados a los colectivos más desfavorecidos deben tener en cuenta este hecho, centrándose en aquellas necesidades y competencias que contribuyan a reforzar a los jóvenes que se encuentran en las situaciones más vulnerables, para evitar que caigan en la exclusión social.

Diseñar Políticas Integradas de Transición para satisfacer las necesidades de los más desfavorecidos

Si volvemos a los jóvenes en general, encontramos un amplio consenso, tanto en la literatura como en la evidencia empírica, sobre los miedos y las malas expectativas por el futuro que les espera. Las ambiciones de los jóvenes normalmente son a corto plazo, y vienen expresadas en forma de metas inmediatas y tangibles. Es como si realmente no pudieran imaginar un futuro, sólo una extensión del presente (Comisión Europea, 2000). Antes de definir cómo deben ser los programas y las políticas para los más desfavorecidos, es necesario discutir una serie de cuestiones generales. En primer lugar, es posible identificar un espectro de desventajas y problemas, lo cual permite definir a los colectivos que las sufren. Un segundo problema general se refiere a la cuestión de cómo identificar las necesidades de estos colectivos, y cómo tratar de satisfacerlas una vez identificadas. Es indispensable que

investigadores, políticos y proveedores de servicios generen procesos de consulta activa e igualitaria, que impliquen a los usuarios en la definición de sus propias necesidades y en la evaluación de las medidas dirigidas a su propio beneficio. Más importante aún es desarrollar un diálogo abierto entre los responsables políticos y los representantes de las organizaciones, asociaciones y consejos juveniles, así como con aquellos jóvenes que no se encuentren organizados, con la finalidad de definir con mayor precisión sus necesidades y poder diseñar formas innovadoras de intervención.

Es cierto que existen ya buenas prácticas en los campos de la educación, la formación, los servicios de orientación y empleo, sobre todo por lo que respecta a los estándares, la coherencia, la formación, la supervisión y la profesionalidad. La investigación empírica sugiere que, para satisfacer las necesidades de los más desfavorecidos, los profesionales deben desarrollar una visión externa y un punto de vista dinámico, un conjunto de redes y una presencia física en la formación, la familia, así como en las estructuras sociales y laborales. Esto conllevará un cambio de un servicio *al que vienen los individuos* a un servicio *que va a ellos*, un servicio que considera a las personas como compañeros, en lugar de clientes. En efecto, el sistema formal debe incorporar modelos y métodos del sistema informal (cf. Artículo de Walther). En este marco general, cabe presentar varias recomendaciones:

- A nivel de sistemas, *la prevención y la intervención temprana* son las prioridades más importantes. Esto debería formar parte de un *amplio, activo y continuado espectro de apoyo*. Estas acciones, probablemente, deberían incluir servicios sociales y psicológicos. Debemos hacer una mención particular de los efectos beneficiosos del asesoramiento y la orientación, que ayudan a los individuos a compensar la falta de cualificación, así como la carencia de motivación y de redes locales de ayuda, tal y como se ha explicado anteriormente (cf. artículo de Kieselbach).

René Bendit y Dermot Stokes

- La *transparencia y el consenso en los distintos servicios en lo que se refiere a sus objetivos*, ayudando al individuo a conseguir la independencia social y económica y la empleabilidad (es decir, su sostenibilidad en el mercado laboral y la consecución de una identidad personal y profesional viable) es un objetivo clave de la política de transición. La experiencia de medidas exitosas demuestra la *necesidad* de adoptar un enfoque inter-agencias y la *conveniencia* de un acuerdo general inter-servicios. Para satisfacer las necesidades de los más desfavorecidos, es necesario la creación de un abanico de servicios que tengan claramente repartidos papeles y responsabilidades: en suma, un equipo de proximidad a nivel local (Stokes, 2000).
- La *integración de servicios, sistemas y puntos de vista*: debe reconocerse que el desarrollo de una estrecha colaboración inter-agencias ha desafiado a los paradigmas dominantes en los ámbitos de la educación, la formación y los servicios de empleo. Es necesario construir un paradigma más activo y asertivo, que enfatice una integración basada en las necesidades de los usuarios, no en las de los proveedores de los servicios. A nivel de servicios, se requieren redes eficaces y mecanismos de cooperación entre los proveedores de los servicios, guiados por una pregunta fundamental: *¿estos servicios tienen sentido para los usuarios?* Las necesidades de los más desfavorecidos exigen desarrollar vínculos entre los sistemas de aprendizaje formales e informales, y entre los mundos de la educación, la formación y el empleo. Este enfoque debería ser desarrollado a través de proyectos conjuntos y de formación transversal en temas comunes, con la finalidad de lograr una mejor comprensión mutua, y de construir una terminología y unos accesos operativos.
- *Articular el aprendizaje formal e informal*, así como implicar al resto de actores tal y como se ha descrito más arriba, trasciende el alcance de la educación formal, la formación, el empleo y los servicios sociales. Las organizaciones que están en contacto directo con jóvenes han

desarrollado metodologías apropiadas para trabajar con ellos; por tanto, es importante promover la participación de estas organizaciones en un plano de igualdad en todos los aspectos de la planificación y provisión de los servicios. En el sistema informal, es clave el papel que juega la familia, el grupo de iguales, los trabajadores juveniles y los líderes de organizaciones no gubernamentales o voluntarias. En cuanto al sistema formal, cabe destacar la importancia de las autoridades locales, los empresarios, los asistentes sociales y la policía (cf. artículo de Pais y Pohl).

- No tiene mucho sentido esperar que los jóvenes más desfavorecidos, es decir, aquellos más difíciles de alcanzar, acudan a presentarse a los distintos servicios. Sería necesario pensar en *nuevos escenarios de provisión de dichos servicios*, como su propio hogar, el lugar de trabajo, los lugares en los que practican deporte, la misma calle, la tienda del barrio o su restaurante de comida rápida; en otras palabras, allí donde sea más fácil localizarlos. Este sería un punto de partida mejor que los actuales. Aunque evidentemente cambiaría la ubicación de la actividad, su objetivo seguiría siendo el mismo: apoyar al joven en su transición a una vida adulta independiente.
- *Una investigación adecuada y el diseño de mecanismos de evaluación*: una elevada proporción de experiencias europeas relativas a la ruptura de las transiciones y a la acumulación de factores de desventaja social derivan de procesos de investigación-acción. Pero, en general, la política y la investigación apenas se han integrado en el discurso europeo acerca del cambio producido en el modelo de transición. La acción se ha desarrollado mayoritariamente dentro de un marco político, y se ha implementado casi siempre con un enfoque de corto plazo, lo cual no ha permitido realizar una investigación significativa y objetiva, durante y después de dicha acción. Es necesario hacer ver la importancia de una evaluación independiente, incluido el establecimiento de criterios adecuados de éxito y fracaso. Asimismo es

necesario medir los costes y efectos sociales e identificar los denominados "efectos latentes" del seguimiento ex-post sobre las personas e instituciones (durante un periodo mínimo de 6 meses).

- *Recursos apropiados para los proveedores de los servicios:* para tener éxito en el trabajo con los más desfavorecidos, es necesario adoptar un enfoque más intensivo y longitudinal. Estos enfoques suelen ser más caros que los puntos de vista convencionales. Sin embargo, este gasto adicional es racional en el contexto de otras fuerzas que actúan sobre las vidas de muchos usuarios. Los servicios convencionales no han trabajado para ellos. Su situación exige una inversión mayor. Esto puede compensarse con la ayuda de ingresos de rentas, que no se requerirán si estas políticas tienen éxito.
- *Los responsables políticos deben adoptar una perspectiva de largo plazo,* por dos razones esenciales. La primera es el grado de infiltración de intervenciones basadas en el corto plazo (debido a la realización de proyectos) en las políticas dirigidas a los colectivos desfavorecidos (por ejemplo, como consecuencia de los criterios de financiación marcados por el Fondo Social Europeo). Sin embargo, el efecto resultante es la provisión de servicios a través de proyectos desarrollados por las instituciones del sistema oficial. Esto crea una infraestructura de proyectos, en lugar de una infraestructura de servicios. Y con ello, los servicios dirigidos a estos colectivos se ven marginados y excluidos. La segunda razón por la que es necesario adoptar puntos de vista de largo plazo se refiere a los mencionados "efectos latentes" de las intervenciones activas, cuya manifestación puede demorarse durante un considerable periodo de tiempo. En el nivel sistemático, los cambios no se producen de forma inmediata. Muchas de las dificultades de los jóvenes tienen su origen en problemas estructurales, no son problemas que tengan una solución a corto plazo. Por tanto, la satisfacción de sus necesidades requiere una visión de largo plazo.

Si retomamos la línea argumental presentada

hasta el momento, ¿cuáles son las *características definitorias de un enfoque exitoso* en el trabajo con los colectivos más desfavorecidos? .

- Son enfoques individuales, locales, integrados;
- son flexibles, guiados por la acción y orientados a la solución,
- incorporan contextos y puntos de vista formales e informales,
- parten del lugar "en el que se encuentra el joven" y lo sitúan en el centro de la acción, y lo tratan con respeto, lo escuchan, lo implican, le dan su propia visión y le dan tiempo;
- en una Europa multicultural, es adecuada la compatibilidad cultural;
- son enfoques continuos, que empiezan en la escuela obligatoria y, si es necesario, se prolongan durante los primeros meses de empleo;
- son holísticos, combinando diferentes tipos de actividades (vertical y horizontal), y se apoyan en una orientación permanente.

Estos recursos requieren gran cooperación y sinergias entre todos los actores relevantes, principalmente en el ámbito local, así como la integración del trabajo social con las políticas educativas y de formación profesional: Políticas Integradas de Transición (Stokes, 1999; 2000; Comisión Europea, 2000; Schulte, 2002; cf. también artículo de du Bois-Reymond y López Blasco).

En relación a los profesionales que trabajan con los colectivos más desfavorecidos, emergen también varias cuestiones importantes. La primera concierne a los nuevos roles y empleos. Además de maestros, formadores, trabajadores sociales y orientadores, surge todo un abanico de nuevos perfiles y títulos para describir el trabajo dirigido a individuos y grupos desfavorecidos. En el ámbito de la orientación cabe identificar al menos cinco elementos, como son el cuidado y la promoción personal, la orientación social, la orientación de pares entre jóvenes, asesoramiento de primera línea y atención pastoral, y la orientación realizada por

René Bendit y Dermot Stokes

formadores, supervisores de la empresa, personal sindical, o líderes deportivos para y con el joven en un abanico de situaciones. También hay una necesidad urgente de llevar a cabo acciones de asesoramiento para ayudar a los jóvenes a solicitar y acceder a las ayudas a las que tienen derecho. Aunque no todos estos factores son idénticos, en ocasiones se identifican importantes solapamientos funcionales. En todos los casos, sin embargo, se observan cuestiones sustanciales con relación a su estatus por oposición al de sus colegas del sistema formal, tales como las condiciones salariales y laborales (por ejemplo el tipo de empleo al que acceden, ya que muchos solamente obtienen contratos de corta duración por los proyectos en los que participan). La supervisión y la ayuda profesional para los que lo tienen más difícil en el trabajo son igualmente cuestiones importantes.

Conclusiones

La transferencia de los resultados de las investigaciones a los programas y medidas políticas es una exigencia y una tarea importante que debe ser mejorada. El principal objetivo de esta tarea en relación con este colectivo no es sólo ofrecer conocimientos sobre aspectos específicos de los colectivos más desfavorecidos, sino contribuir a un incremento de la sensibilidad política por parte de los responsables políticos y de las autoridades del sistema educativo sobre las necesidades específicas, los problemas y la importancia social de estos jóvenes.

Otro aspecto de esta relación se refiere a las expectativas de los políticos en relación con la investigación. Su visión suele ser de corto plazo. En el marco de una cooperación más estrecha entre los responsables políticos, los de la Administración y los investigadores, sería necesario adoptar una perspectiva más estratégica. La investigación, sobre todo la evaluativa, debe reflejar la realidad, dentro de lo posible, de una manera imparcial y tratar de

dibujar un panorama más general que permita una mejor comprensión de los desarrollos específicos en dicho contexto más amplio. La investigación también debe ser accesible, práctica y política, orientada hacia los problemas del mundo real.

Es bien sabido que la relación entre la investigación y la política siempre será difícil. No obstante, en lo que se refiere a los problemas de los más desfavorecidos, debe desarrollarse más investigación y debe adquirir un papel más importante en el diseño de las políticas. En una frase, la investigación no debe limitarse a trazar el paisaje, también debe ayudar a planificar el viaje.

Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable

Bibliografía

- Banks, M., Bates I., Breakwell, G., Bynner, J., Emler, N., Jamieson, L. and Roberts, K. (1992) *Careers and Identities*. Buckingham: Open University Press.
- Bates, I. and Riseborough G. (eds) (1993) *Youth and Inequality*. Buckingham: Open University Press.
- Bendit, R., Keimeleder, L. and Werner, K. (2000) *Bildungs- Ausbildungs und Erwerbsverläufe junger MigrantInnen im Kontext von Integrationspolitik*. Forschungsschwerpunkt "Übergänge in die Arbeit", Working paper 4/2000, München: Deutsches Jugendinstitut (in English: Bendit, R., Keimeleder, L. and Werner, K. (1999) *Misleading Trajectories*. Young Migrants in Germany. Working paper; www.iris-egris.de/egris/tser.
- Bhalla, A. S. and Lapeyre, F. (1994) *A note on exclusion*, Geneva: ILS, working paper.
- Braun, F., Lex, T. and Rademacher, H. (1999) Probleme und Wege der beruflichen Integration von benachteiligten Jugendlichen und jungen Erwachsenen. Expertise, DJI-Forschungsschwerpunkt „Übergänge in Arbeit, Working paper 1/1999, München: Deutsches Jugendinstitut.
- European Commission (1983) *Towards a Europe of Solidarity. Intensifying the fight against social exclusion, fostering integration*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Doran, P. and Quilty, A. (1998) *Early School Leavers*. Report by County Dublin VEC to Department of Education and Science. Dublin: County Dublin VEC.
- Dubet, F. and Lapeyronie, D. (1992) *Les Quatiers d'Exil*, Paris: Editions du Seuil.
- Erikson, R. and Jonsson, J.O. (1996) *Can Education Be Equalised? The Swedish case in Comparative Perspective*, Boulder Colorado: Westview Press.
- European Commission (1996): *YOUTHSTART - A new commitment*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- European Commission (2000) *It's Magic - A broader approach to guidance with the active involvement of young people*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Fleming, T. and Kenny D. (1998) *Early School Leaving in Mid-Kildare - A research report and review of Newbridge CTW*. Maynooth: Centre for Adult and Community Education.
- Geurts, J. (1989) *Van niemandsland naar beroepsstructuur. Een studie over de aansluiting tussen onderwijs en arbeid op het niveau van aankomend vakmanschap* (From no man's land to a vocational structure. A study of education linking up with employment at the pre-vocational skills level), Nijmegen.
- Hannan D.F. (1998) 'Early School Leaving - its nature, consequences and policy identification' in *Prevention of Early School Leaving: The YOUTHSTART experience* - conference proceedings, Dublin: YOUTHSTART National Support Structure.
- Hövels, B. (1999) 'School leaving: the perspectives of qualification and labour market' in B. Hövels, H. Rademacker and G. Westhoff (eds) *Early school leaving, qualification and youth unemployment. Research and practice in Germany and the Netherlands*. Delft: Vidgeverit-EBURON, pp 12-52.
- Jordan, B. (1996) *A Theory of Poverty and Social Exclusion*. Cambridge: Polity Press.
- Kiely, E. (1999) Irish National Report on Misleading Trajectories. University College Cork, www.iris-egris.de/egris/tser.
- Kieselbach, T. (ed) 2000 *Youth Unemployment and Social Exclusion. A Comparison of Six European Countries*, Opladen, Leske + Budrich.
- Kieselbach, T., van Heeringen, K., La Rosa, M., Lemkow, L., Sokou, K. and Starrin, B. (eds) (2002) *Living on the Edge. An Empirical Analysis on Long-term Youth Unemployment and Social Exclusion in Europe*, Opladen: Leske + Budrich.
- Lex, T. (1997) *Berufswege Jugendlicher. Zwischen Integration und Ausgrenzung*, München: Deutsches Jugendinstitut.
- Pais, J.M and Santos, M.M. (1999) *Misleading Trajectories. Portuguese Report*, Lisbon: ICS, working paper; www.iris-egris.de/egris/tser.
- Plug, W., Kiely, E., Hein, K., Ferreira, V.S., Bendit, R., du Bois-Reymond, M. and Pais, J.M. (2002) 'Modernised Transitions and disadvantage policies: Netherlands, Portugal, Ireland and migrant youth in Germany, in A. Walther, B. Stauber et al (eds) *Misleading Trajectories - integration policies for young adults in Europe?* Opladen: Leske+Budrich, pp 94-117.
- McCoy, S., Doyle, A and Williams J (1999) *1998 Annual School-Leavers' Survey of 1996/7 Leavers*, Dublin: Department of Education and Science, Department of Enterprise, Trade and Employment, ESRI.
- NICEC (1998) *Advocacy in Career Guidance*, NICEC: Cambridge.
- O'Sullivan, E. (1999) *YOUTHREACH Social Inclusion Report - Early School Leaving in Dublin City*. Dublin: County of Dublin VEC.
- Schnapper, D. (1996) 'Integration et exclusion dans les sociétés modernes' in *L'exclusion. L'état des savoirs*, Paris : Edition La Recouverte.
- Schulte, E. (2002) 'Comments on „Integration through t raining?', discussant paper to the European conference 'Young People and Transition Policies', 6-8 June 2002, Madrid.
- Stauber, B. and Walther, A. (in collaboration with E. Bolay) (1999) *Misleading Trajectories in Germany: Traps of Social Exclusion in the System of School to Work Transition*, Tübingen, working paper; www.iris-egris.de/egris/tser.
- Stokes, D. (1999) 'Guidance in the 21st century: A message from the margins', *Institute of Guidance Counsellors: Journal*, Dublin: IGC, pp 55-65.
- Stokes D. (2000a) *YOUTHREACH 2000: A consultative process - a report on the outcomes*, Dublin: National Co-ordinators, YOUTHREACH.
- Stokes D. (2000b) 'Youth unemployment: The Experience of EU Member States: Ireland', paper delivered at the conference 'Youth unemployment in South-east Europe: access to education and training', Velingrad, Bulgaria.
- Walther, A., Stauber, B. et al (eds) (2002) *Misleading Trajectories - integration policies for young adults in Europe?* Leske + Budrich, Opladen.
- Willis, P. (1977). *Learning to Labour*, Hampshire: Gower.